

RESEÑA



EL ETERNO RETORNO A LA DIÁSPORA DE LA MEMORIA: *MORONGA* DE HORACIO CASTELLANOS MOYA

Horacio Castellanos Moya
Barcelona: Penguin Random House, 2018
336 páginas

Por RONALD SÁENZ LEANDRO
INSTITUTO DE IBEROAMÉRICA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (ESPAÑA)
rsaenz@usal.es

En términos comerciales, *Moronga* marca una nueva etapa editorial en la carrera de Horacio Castellanos Moya con Penguin Random House, luego de que la inmensa mayoría de su narrativa precedente publicada en España había estado ligada al sello editorial catalán Tusquets.¹ En términos argumentales, *Moronga* retoma muchos de los elementos ya consolidados como parte fundamental de su poética y los pone a dialogar con preocupaciones de índole contemporánea. Entre otras cosas, en esta novela la persistencia de la memoria y su íntima imbricación con el pasado de la violencia comprometida reaparece entremezclada con el presente de la violencia mercantilizada, la privatización de los cuerpos de seguridad, en suma, la “democratización de la violencia” y el declive de las causas justas que marcaron a toda una generación revolucionaria en Latinoamérica.

En esta línea, hay, sin embargo, una novedad en la novela: la consagración de la lógica del panóptico en su forma de Estado de vigilancia, signo alarmante de nuestros tiempos, develado en gran parte por las denuncias del activista Edward Snowden a principios de la década actual. Así, a grandes rasgos, la novela plantea una actualización de la mentalidad paranoica comúnmente asociada a los excombatientes desmovilizados y reinsertados en la sociedad civil, pero ahora en un contexto de vigilancia masiva; en tiempos del “*Yes We Scan*”.

“Moronga” es la palabra con la que los salvadoreños y la mayoría de centroamericanos conocen a la morcilla, el famoso embutido preparado con

¹ En abril de 2018, Penguin Random House también ha reeditado la novela *El asco: Thomas Bernhard en San Salvador*, publicada originalmente por el autor en 1997.

sangre coagulada de cerdo. No obstante, en la novela, *Morong*a es también un personaje y a la vez una forma —corrupta, rancia, descompuesta— de entender el mundo (Entrevista, 2018).

Como es una constante en la obra de Castellanos Moya, la novela nos lleva a repasar las circunstancias de la vida de la diáspora centroamericana después de la guerra. En efecto, es este uno de sus temas habituales, lo cual sitúa a *Morong*a en el constante diálogo intertextual que el autor ha venido manejando en el resto de su universo narrativo.

Lo que destaca de manera particular en *Morong*a es que se encuentra a mitad de camino entre sus novelas catalogadas como “furiosas” y las otras centradas en la “saga familiar” de los Aragón (Pau, 2015). En primer lugar, se conecta principalmente con una novela anterior titulada *El arma en el hombre* (2001). El lector atento reconocerá situaciones y personajes planteados en aquella cruda novela (entre ellos, “El Viejo”, José Zeledón, e incluso el famoso Robocop), que permitirán ampliar un poco más acerca del pasado reciente de los mismos, o bien, los motivos por los cuales ellos se encuentran ahora en los Estados Unidos (el espacio temporal transcurre entre los años 2009 y 2010) rehaciendo sus vidas, o al menos intentándolo. En segunda instancia, *Morong*a también se presenta como una actualización circundante de la saga familiar de los Aragón, la misma que se retrotrae a novelas como *Donde no estén ustedes* (2003), *Desmoronamiento* (2006), *Tirana memoria* (2008) o incluso *La sirvienta y el luchador* (2011) y *El sueño del retorno* (2013).

Por *Morong*a deambula toda una diáspora de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos que convive diariamente en el Estados Unidos paranoico actual de la vigilancia, los tiroteos públicos y la lucha contra el terrorismo. Para los personajes centroamericanos de las novelas de Castellanos, la violencia no se destruye, sólo se transforma, y ahora reaparece a través del fenómeno de las migraciones, de las pandillas, del narcotráfico, del crimen organizado y de la trata de personas. Sobre este contexto operan las principales líneas argumentales paralelas desarrolladas en la novela. En una situación, Lui, un hondureño conocido de José Zeledón, personaje central en la primera parte, bajo un estado etílico consumado, pierde el control y amenaza con agredir a su esposa. Zeledón recurre a recordarle un miedo latente para muchos de los centroamericanos de hoy con el fin de apaciguarlo, motivo por el cual, posteriormente, el hondureño se someterá a sí mismo a un estado paranoico de auto reclusión:

Lui, el hondureño, no vino con él. Me dijo que mi puntada en torno al miedo que le tenía a la mara Salvatrucha, resultó cierta. Quién sabe lo que les debía. Al parecer muchos pandilleros habían llegado a Chicago procedentes de Guatemala, Honduras y El Salvador; comenzaban a organizarse y a moverse por la zona [...]. (62)

De manera general, *Morong*a se encuentra estructurada en tres partes claramente delimitadas. En la primera, se nos presenta al personaje de José Zeledón (nombre falso adoptado luego de la guerra por motivos de seguridad): ex guerrillero salvadoreño afincado en los Estados Unidos desde comienzos de siglo gracias al Estatus de Protección Temporal (conocido como TPS, por sus

siglas en inglés), el cual permitió a muchos salvadoreños, hondureños y nicaragüenses vivir y trabajar legalmente en ese país a raíz de los desplazamientos forzados provocados por la guerra civil y otras excepcionalidades. Gracias a un contacto, también de origen salvadoreño y excompañero guerrillero, Zeledón logra establecerse en el pequeño *college town* de Merlow City en donde, de manera picaresca, comienza a probar suerte en una serie de trabajos con la ayuda de conocidos de su compatriota. De entre los trabajos, destaca un puesto en la universidad del lugar como encargado de filtrar correos institucionales al personal docente y cuyo objetivo es detectar posibles casos de hostigamiento sexual u otro tipo de amenazas. También llega a trabajar en un centro de videovigilancia privado. Los trabajos de Zeledón contrastan con sus costumbres en gran parte provenientes de su pasado como insurgente, llegando a aportar bastante información en cuanto a los traumas y las cicatrices legadas por la guerra.

En el transcurso de la novela el complejo de persecución se vuelve un *leitmotiv*. En reiteradas ocasiones queda clara la intención de Zeledón de relacionarse lo menos posible con las personas de su entorno, de manera que éstas no puedan conocer a fondo su vida: “Preguntó por mi familia. Alguien quedaría en El Salvador, pero yo había perdido todo contacto, le dije con la expresión de quien no quiere hablar del tema” (16). También se presenta a través de las rutinas diarias del personaje: duerme con “la fusca” (pistola) bajo la almohada y siempre la carga consigo, se asegura de no ser perseguido cuando camina por las calles y desconfía de su vecino informático porque cree que puede llegar a *hackear* su correo electrónico, ante lo que se encuentra siempre buscando conexiones diferentes para revisar su correo electrónico al tiempo que los borra una vez enviados para así hacer desaparecer toda evidencia.

En la segunda parte, el autor rescata a un personaje ya conocido, Erasmo Aragón Mira, alter ego de Castellanos Moya y protagonista de su novela anterior, *El sueño del retorno*. Aragón es un profesor universitario que se encuentra realizando una estancia de investigación en el departamento de lenguas de la universidad al mismo tiempo en que Zeledón trabaja en el departamento de vigilancia del mismo centro. Erasmo se introduce en la primera parte a través de la mirada de Zeledón, quien sabe de él gracias a su trabajo de vigilancia institucional, y al que inmediatamente ve con desconfianza. En referencia al profesor, Zeledón afirma: “Estaba tratando de reconstruir la operación de la CIA contra el poeta Roque Dalton que mencionaba en su proyecto de investigación. Tanta obsesión por el pasado no era lo mío” (82). Es esta “obsesión por el pasado” de la que Zeledón busca huir durante toda la novela, al ser un forajido caracterizado por su reticencia a “establecerse” y a relacionarse a fondo con las personas:

Estébano me preguntó si seguía los acontecimientos políticos en el país [El Salvador], sino me habían dado ganas de regresar ahora que los compas acaban de encaramarse a la Presidencia tras ganar las elecciones. Y dijo así, “compas”, con cierto entusiasmo, como en los viejos tiempos. Hacía mucho tiempo que yo no pronunciaba esa palabra. (17)

En este sentido, Zeledón y Aragón representan las dos caras de una misma moneda. Mientras que el primero prefiere huir, olvidar y pasar desapercibido en lo que parece ser su nueva vida de “fugitivo por vocación”, Aragón es un personaje anclado al pasado. Una muestra de ello es la investigación que se encuentra desarrollando, una pesquisa que, en sus palabras, “ya no le importa a nadie”. En Aragón, entonces, se resume el “dolor por la patria”. Su *sueño de retorno* es remembrado en un episodio de carácter autobiográfico de la novela en el que, de manera paralela a la vida de Castellanos Moya, se cuestiona su inútil intento de volver a El Salvador luego de la firma de los Acuerdos de Paz Chapultepec —con los que se puso fin a doce años de guerra civil en ese país— para fundar una revista de pensamiento crítico que encauzara de una manera democrática los avatares de la transición desde el gobierno autoritario y la lucha armada. En suma, a ambos los une el desarraigo. Son personajes solitarios, poco vinculados con su país de origen, del cual les queda solo el trastornado y traumático recuerdo de su pasado reciente.

A pesar de lo anterior, en Aragón también está sembrada la semilla de la persecución. Si bien, como se cuenta en *El sueño del retorno*, este personaje sólo llegó a cumplir un papel de apoyo logístico e intelectual desde México para el ejército insurgente durante la época de la guerrilla, en la segunda parte observamos los resquicios de alguien que se sabe —o se piensa— en todo momento observado. Esto es llevado hasta el límite en el que —durante su estancia en Washington dedicado a desarrollar la fase de archivo de su investigación— aun instalado en la habitación de su *Airbnb*, se siente inseguro. Sus rutinas diarias, como tomar una ducha o incluso masturbarse, devienen alteradas e implican una situación de constante estrés para el personaje:

No sé si es por proceder del país que procedo o si es algo constitutivo de mi persona, pero a menudo padezco el miedo de sentirme como un impostor o como un infiltrado, alguien que esconde su verdadera identidad y que en cualquier momento puede ser descubierto, tal como me sucedió durante todo el proceso de acreditación en los Archivos Nacionales [...]. (178)

Una tercera parte es redactada como un particular ejercicio de estilo del informe judicial. Podría argumentarse que la escritura se ve altamente influenciada por la técnica de la llamada “novela sin ficción”. En síntesis, al tiempo que el autor desarrolla la consumación de la novela, también enlaza las dos historias paralelas que se venían desarrollando en las partes anteriores. Este acápite se titula “El tirador oculto” y constituye el desenlace de la novela, en tanto brinda un recuento del estado de la situación de los dos personajes, los cuales se ven imbuidos en una espiral ominosa de reencuentro con la violencia en un tiroteo en la ciudad de Chicago, el mismo que termina con víctimas mortales. Así, la división de esta tercera parte elabora un recuento de los hechos, de las víctimas y de los heridos en el seno de la investigación sobre un tiroteo público, llevada a cabo por la División de Investigaciones Criminales de la policía de Chicago.

Las situaciones que preceden a dicho tiroteo se desarrollan en el marco de lo acontecido a los personajes principales una vez que salen de Merlow City:

Aragón viaja a Washington con motivo de su investigación; Zeledón a Chicago para reunirse con un excompañero de la guerrilla que pretende reclutarlo para concluir un negocio oscuro con un narcotraficante de poca monta y de origen guatemalteco, apodado “Moronga”. Las historias paralelas que experimentan ambos personajes estando fuera del *college town* los lleva de nuevo a confrontarse con la realidad de la diáspora centroamericana.

Durante su estadía en Washington, Aragón es instigado por una niña guatemalteca de origen indígena adoptada por una familia estadounidense, quien le llegará a relatar el pasado traumático del que proviene. Ella retrotrae su historia a la de su madre, una indígena guatemalteca obligada a escapar de su pueblo por las políticas de tierra arrasada practicadas por altos comandos del ejército guatemalteco (Kaibiles) durante los ochenta. Por otra parte, Zeledón se encuentra en Chicago ante toda una colonia de expatriados, guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, jóvenes y no tan jóvenes, en su mayoría con pasado pandillero y reinstituidos dentro de bandas del crimen organizado, situación que lleva al personaje a una reflexión esclarecedora: “Yo me formé para accionar sabiendo quién era el enemigo. Todo muy claro. Había sentido, una causa [...] —No es mi rollo matar por dinero [...] —¿Y cuál es la diferencia? [...]” (133). Al final de la obra veremos que este círculo vicioso de la memoria y la violencia, ahora reconvertida, sigue siendo una herida abierta para una porción importante de la población centroamericana del llamado “Triángulo Norte”.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLANOS MOYA, Horacio (2001), *El arma en el hombre*. Barcelona, Tusquets.
- _____ (2003), *Donde no estén ustedes*. Barcelona, Tusquets.
- _____ (2006), *Desmoronamiento*. Barcelona, Tusquets.
- _____ (2008), *Tirana memoria*. Barcelona, Tusquets.
- _____ (2011), *La sirvienta y el luchador*. Barcelona, Tusquets.
- _____ (2013), *El sueño del retorno*. Barcelona, Tusquets.
- _____ (2018), *Morongá*. Barcelona, Penguin Random House.
- _____ (2018), *El asco: Thomas Bernhard en San Salvador*. Barcelona, Penguin Random House.
- Entrevista a Horacio Castellanos. *El ojo crítico*, 19 de febrero de 2018. Consultado en <<http://www.rtve.es/alacarta/audios/el-ojo-critico/ojo-critico-horacio-castellanos-zinegoak-19-02-18/4484100/>> (22/03/2018).
- PAU, Andrés (2015), “La mirada furiosa de Horacio Castellanos Moya”. *Clarín. Revista de Nueva Literatura*, 2 marzo 2009. Consultado en <<https://www.revistaclarin.com/1007/la-mirada-furiosa-de-horacio-castellanos-moya/>> (17/03/2018).